

LOS TEMAS DEL MAR EN EL GRABADO VALENCIANO

El grabado valenciano cuenta con una considerable bibliografía. Hay trabajos dedicados a estudiar sus principios, como el de José María Puig Torralva y Francisco Martí Grajales, sobre «Orígens del grabat (*sic*) en Valencia» (1892) y el de Luis Tramoyeres Blasco, firmado sencillamente con las iniciales T. B. de sus apellidos, sobre «La ilustración del libro en Valencia durante los siglos XV y XVI», publicado en ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO (1915), y en tirada aparte. Hay asimismo trabajos que se refieren solamente a un grabador, como el de Vicente Boix, «Memoria para escribir la biografía de don Rafael Esteve, primer Grabador de Cámara de S. M.» (1848); el de José Vives Ciscar, «Bosquejo biográfico del pintor y grabador valenciano Crisóstomo Martínez Sorlí» (1890), y el de Jesús Gil y Calpe, «Noticia biográfica de don Manuel Monfort y Ascensi, primer Director de Grabado de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos», publicado también en ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO (1934), y en tirada aparte. No faltan tampoco estudios particulares de una lámina o de una hoja. Se cuenta asimismo con alguna monografía sobre un procedimiento concreto de grabar, como la que sobre «El aguafuerte» escribió don Manuel González Martí, y publicó en la revista valenciana *Oro de Ley*, número correspondiente al 31 de enero de 1930 y siguientes. Y, finalmente, hay una obra de conjunto, la «Historia del grabado en Valencia» (1943), escrita por don Vicente Ferrán Salvador, y en la que el curioso o el investigador podrán encontrar más bibliografía.

Con ser todos los trabajos citados muy estimables, y algunos prácticamente insuperables, el tema del grabado valenciano todavía ofrece materia a quienes deseen ocuparse de él, entre otras razones, porque floreció con una abundancia verdaderamente exuberante. Esta fecundidad se debe al hecho de que la tradicional existencia de numerosos artistas en la capital valenciana coincidiese con la prosperidad en ésta de las artes gráficas, afirmada ya en el siglo XV, y continuada en los posteriores con manifestaciones tan primorosas como algunas del siglo XVIII. En el setecientos, precisamente, recibió un poderoso impulso el grabado al fundarse y mantenerse la enseñanza de este procedimiento de reproducción artística en la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos.

En el anchuroso campo del grabado valenciano puede estudiarse, por ejemplo, la temática. Y una aportación —modesta, desde luego—, a dicho estudio, pretenden ser las presentes páginas, dedicadas a los temas del mar en el grabado valenciano. Lo de la modestia, por supuesto, no es una figura retórica, sino advertencia necesaria, porque el asunto de que se trata no va a desarrollarse de una manera exhaustiva —dicho sea con una palabra que tantas veces se emplea alegremente—, sino tan sólo va a plantearse de modo que resalte su complejidad.

Libros de Historia.—La «Crónica de la Inclita y Coronada Ciudad de Valencia y de su Reino», de Martín de Viciano, sugestiva por tantos conceptos, desde el puramente bibliográfico hasta el ampliamente histórico, no deja de ofrecer interés considerada en relación con los grabados de asunto marítimo.

El libro tercero o tercer tomo, impreso en la Ciudad de Valencia por Juan Navarro el año 1564, se halla abundantemente ilustrado mediante xilografías que son retratos de reyes, escudos, algunos lances históricos y vistas de poblaciones.

En la primera columna del folio V vuelto (de la segunda numeración) hay un grabadito que representa a Vinaroz, visto desde el mar, con una galera en primer término. Parece una ilustración del párrafo que, comenzando al final del folio siguiente, dice: «Vinaroz es la una de las tierras que los mareantes en la costa de Valencia mucho conocen y saben, así por la contractación que en Vinaroz se tiene por el cargar en ella vino y garroba como porque, si navegan a Levante, tocan allí por haber lengua de los Alifaques, e si en Poniente en pasar los Alifaques aportan allí por refrescar de provisión, de manera que siempre tienen marineros en la tierra. En este paraje, aunque es playa, la mar es muy honda, y los navíos vienen muy junto a tierra, casi a la lengua del agua. Por donde, desde los muros de la villa, con la artillería que tienen, defienden los navíos.»

En el folio CLXVI vuelto (de la segunda numeración) hay otra xilografía de 140 milímetros de ancho por 190 de alto, que representa a la Ciudad de Alicante vista desde el Mediterráneo. (Figura 1.) Al dibujo puede aplicársele el texto de la misma página: «una torre principal del castillo está asentada sobre una peña, e en aquella Naturaleza ha figurado una cabeça de hombre muy al propio y natural, con la frente, ojos, maxillas, nariz, boca y pechos, con trecho de alto a baxo de más de quarenta palmos; y para haberse de bien mirar se ha de tomar por soslayo de la parte de la mar», etcétera. Y añadía el cronista que, aun cuando el Reino de Valencia contaba con más de trescientos castillos y casas fuertes, ninguno tenía tantas condiciones como el de Alicante, «porque otros tienen enemigos en la tierra, pero éste en la tierra e en el mar tiene los enemigos y especialmente en la era que corremos: que en la tierra hay paz e en la mar continua guerra».

Finalmente, en el folio CLXXVII (de la segunda numeración) hay otro grabado en madera que representa a Villajoyosa, vista desde el mar, con seis embarcaciones en primer término. El autor, refiriéndose a las fortificaciones, dice que «lo han mucho menester, porque corren peligro así de la tierra como de la mar: que en la tierra dentro cinco leguas de su contorno todos los pueblos que hay son de moriscos e por la mar los corsarios juntan tanto con la tierra sus navíos que dellos mismos pueden assentar la batería».

Todo ello fue reproducido en la edición que de dicho tomo se hizo en Valencia el año 1882.

Menos importante, desde el punto de vista gráfico-marítimo, es otra de las historias valentinas que, en cierto modo, cabe llamar clásicas: la «Primera parte de la Corónica general de toda España y especialmente del Reino de Valencia», escrita por el doctor Pero Antón Beuter, y publicada en Valencia el año 1604. Únicamente lleva, en su página 95, un grabadito de la Ciudad, con el río en primer término y el mar al fondo con varios barcos.

La otra historia «clásica», o sea, las «Décadas», del licenciado Gaspar Escolano, publicada en Valencia los años 1610 y 1611, no ofrece materia alguna a este respecto.

Libros de viajes, náutica y leyes.—Otros grabados valencianos de asunto ma-



FIG. 1.—La Ciudad de Alicante vista desde el mar. («Crónica», de Viciana.)

rítimo se encuentran acá y acullá en narraciones de viajes, en tratados de navegación, en cuerpos de leyes, etcétera.

Así, por ejemplo, en el «Libro llamado Consulado de mar. Obra muy útil y aun muy necesaria, así para todo género de mercaderes como de señores de naos y pilotos y marineros y todos los que navegan. Es agora nuevamente traducido de lengua catalana en castellana». Se trata, sencillamente, de la única edición del «Consolat de mar», hecha en Valencia, la cual salió del obrador de Francisco Díaz Romano en 1539. En la parte superior de la portada hay un

grabadito que a la derecha muestra dos embarcaciones de la época, de las cuales, seguramente, han salido dos marineros descalzos que, en la parte izquierda, se arrodillan delante de la Virgen.

También debe citarse el «Arte de la verdadera navegación. En que se trata de la máquina del mundo, es a saber, cielos y elementos, de las mareas y señales de tempestades, del aguja de marear», etcétera. Fue compuesto por Pedro



RELACION SVCINTA Y VERDADERA

del viaje, y accidentes que han tenido los galeones de la plata, y flota de Tierra firme, con el buen suceso que han tenido en el mar desde 26. de Enero, que salieron de la Havana, hasta que entraron en los Puertos de Santander y Laredo en diez y ocho de Abril de 1659



CON LICENCIA EN VALENCIA.
Por Bernardo Nogués, junto al molino de Rovella
Año 1659

FIG. 2.—Portada de la «Relación... del viaje y accidentes que han tenido los galeones...»

de Syria, natural de la Ciudad de Valencia y Letrado en dicha Ciudad. Y fue impreso en la misma población, por Juan Crisóstomo Garriz, en 1602. En la parte inferior de la portada campea una xilografía que representa tres naves navegando juntas y con buen viento que hincha las velas, en tres de las cuales —correspondientes a cada barco— se ven sucesivamente las sílabas ES PAÑA. Lo decorativo del conjunto y hasta el simbolismo que puede encontrarse, determinó que la descrita xilografía haya sido reproducida en diversas ocasiones.

Siguiendo la enumeración puede mencionarse la «Relación sucinta y verdadera del viaje y accidentes que han tenido los galeones de la plata y flota de Tierra Firme, con el buen suceso que han tenido en el mar desde 26 de enero, que salieron de la Habana, hasta que entraron en los puertos de Santander y Laredo en diez y ocho de abril de 1659». Este libro (figura 2) fue impreso el mismo año en Valencia, por Bernardo Nogués, que por cierto había trabajado

en la imprenta del susodicho Garriz. En la parte inferior de la portada presenta una xilografía en que aparece representada una pequeña embarcación, dentro de la cual se hallan en fila cuatro hombres en actitud orante. No tendría nada de particular que esta ilustración se hubiera hecho para otro impreso y se hubiese aprovechado posteriormente para éste.

Otra obra que cabe mencionar es el «Libro del infante don Pedro de Portu-

**LIBRO DEL INFANTE DON
PEDRO DÉ PORTVGAL , EL QVAL ANDVVO
todas las partidas del mundo. Aora nuevamente corregido,
y historiado con mucha curiosidad.**

*Van añadidas las siete Maravillas del Mundo. Compuesto por
Juan Goñez de Sanestevan.*



Con licencia : En Valencia : En la Imprenta de FRANCISCO
MESTRE, Impresor de la Santa Inquisición, junto al
Molino de Rovella. Año 1696.

Núm. 366. Gómez de San Estevan, *Libro del Infante Don Pedro*,
Valencia, 1696.

FIG. 3.—Portada del «Libro del Infante don Pedro de Portugal», de Gómez de Sanestevan

gal, el cual anduvo todas las partidas del mundo. Ahora nuevamente corregido y historiado con mucha curiosidad. Van añadidas las siete Maravillas del Mundo». En realidad, se trata de un folleto (figura 3), pues sólo consta de treinta y dos páginas (en 4.^o), que fue impreso por Francisco Mestre en Valencia el año 1696. Como autor del texto figura Juan Gómez de Sanestevan, que, probablemente, no hizo sino adaptar ediciones de cordel, las cuales continuaron, por lo demás, hasta el siglo XIX. La edición susodicha, que alcanza elevada cotización en el mercado librero, a causa de su rareza, es citada aquí por la magnífica xilografía de la portada.

Una obra geográfica.—En esta ocasión, como en tantísimas otras, no puede faltar una referencia al justamente famoso libro «Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, población y frutos del Reino de Valen-

cia», escrito por don Antonio José de Cavanilles, y publicado, formando dos magníficos tomos, de folio mayor, en Madrid, por la Imprenta Real, los años 1795 y 1797.

La obra, que todavía es de indispensable consulta para conocimiento físico del antiguo Reino de Valencia, está enriquecida con numerosas y oportunas láminas, casi todas ellas dibujadas por el mismo Cavanilles, y todas ellas grabadas por Tomás López Enguïdanos.



FIG. 1.—Vista de la villa de Onda, según las «Observaciones», de Cavanilles.

Como es sabido, este grabador nació en Valencia el año 1773. Fue alumno de la Academia de San Carlos, a la que había de pertenecer más tarde como miembro numerario. Trasladado a Madrid, casó allí con doña Josefa Ortiz, sobrina del erudito del mismo apellido, la cual hubo doce hijos del matrimonio. También estaba emparentado con el ilustre pintor don Vicente López, que retrató a Tomás López Enguïdanos y a su citada esposa. El grabador lo fue de cámara de Carlos IV. Y en la corte hubo de vivir las azarosas jornadas de la invasión francesa, en que peligró especialmente su vida. La misma guerra de la Independencia constituyó motivo para muchos de sus grabados. También grabó numerosos retratos de personajes contemporáneos suyos y de épocas anteriores, así como láminas para un «Gil Blas de Santillana», para un «Don Quijote», para la «Descripción del teatro de Sagunto», por su pariente el Deán Ortiz, etcétera. Su labor en la ilustración de las «Observaciones» debió de ser considerable, en el sentido de que mejoraría los dibujos de Cavanilles, de quien cabe suponer una traza más documental que artística, siendo así que las láminas resultan, en definitiva, con estimable calidad estética, aparte de su valor como documento.

La mayoría de las láminas son paisajes. Muchos, de tierra adentro. En otros, el mar sirve de fondo, como en la «Vista de la Villa de Onda» (página 101, figura 4), «Vista del Valle de Uxó» (página 115), «Vista de Murviedro, tomada de Gilet» (página 125) y «Vista del Valle de Valldigna» (página 216), todo ello en el tomo I. Más importancia tiene el mar en otros paisajes, donde sin perjuicio de servir de fondo, se adorna con el visible pormenor de las embarcaciones, como en «Vista tomada desde el Monte Castellás en el término de la Sierra



FIG. 5.—Vista de Oropesa desde el mar, según las «Observaciones», de Cavanilles.

de Engarcerán» (página 63), «Vista tomada de la cumbre del Mondúber» (página 219), ambas del tomo I, y «Vista de la huerta de Alicante, tomada desde la torre del lugar de Aigües» (página 247), del tomo II.

Hay dos láminas en que el mar no figura como fondo, sino como punto desde donde se tomó la perspectiva. La primera es la «Vista de Oropesa» (página 48 del tomo I, figura 5), que, por cierto, ofrece un movimiento casi excepcional en estas láminas, cuyos paisajes son más bien estáticos, valga la expresión. La otra lámina es la «Cueva de San Martín» (página 220 del tomo II), que se ciñe a un accidente concreto, sin el alcance panorámico que suelen tener los demás grabados de que se habló.

Y todavía hay más concreción en los «Baños de la Reyna» (página 227 del tomo II), ya que esta lámina, relativa a las construcciones que todavía pueden verse en el mar de Calpe, junto a la orilla, fue trazada con el propósito de construir un documento arqueológico.

Los puertos.—Mención especial merece, en la misma obra de Cavanilles, una lámina plegada (página 145 del tomo I), cuyo epígrafe dice: «Puerto de Va-

lencia y vista del Grao». Es acaso la única lámina no firmada por Cavanilles, y sí solamente por López Enguídanos.

Una fotografía de esta lámina puede verse en el folleto «Notas sobre el puerto de Valencia», publicado (Valencia, 1954) por el autor de las presentes líneas.

Allí se reproduce también el grabado que ilustra la «Descripción del muelle que la Muy Ilustre Ciudad de Valencia ha mandado fabricar en su playa», folleto en folio escrito por Tomás Güelda, que lo publicó en la repetida capital el año 1686. Autor de dicho grabado fue el antedicho Crisóstomo Martínez y Sorlí, nacido en la Ciudad de Valencia el año 1628, y dotado de una habilidad sencillamente extraordinaria que se manifestaba en diversas direcciones, pues lo mismo grababa en marfil y en metal, para adorno de muebles (algunos de los cuales todavía se conservan), que grababa minuciosas «Tablas anatómicas» para servir de enseñanza, así como retratos, alegorías, etcétera. El grabado referente al puerto de Valencia no se limita a dar perfectamente una idea gráfica del proyecto concebido por Güelda, sino que presenta la animación de aquellas aguas mediterráneas con multitud de embarcaciones, así como la animación del muelle con carrozas, jinetes y peatones.

En el mismo folleto se reproduce también un dibujo de Vicente López, grabado por el mismo López Enguídanos, que figura en la obra de fray Vicente Martínez Colomer —aunque en ella no conste este nombre—, «Sucesos de Valencia desde el día 23 de mayo hasta el 28 de junio del año 1808» (Valencia, 1808). El dibujo representa una acción bélica que entonces se desarrolló en el puerto.

Otros grabados relativos a éste cabría mencionar aquí para justificar el presente apartado, que, por lo demás, no debe limitarse a la Ciudad de Valencia, ya que también otras poblaciones valentinas hubieron de preocuparse por sus embarcaderos más o menos importantes.

Fauna insólita.—En la Valencia de antaño, la escasez de espectáculos organizados otorgaba condición de espectacularidad a muchos acontecimientos que con abundancia de aquéllos no la hubieran tenido.

Así, verbigracia, atraían espectadores contribuyentes los animales monstruosos exhibidos en posadas y mesones, y también los animales que, sin caer en la monstruosidad, eran insólitos en tierras o en aguas valencianas.

La propaganda que de unos y otros se hacía, no dejaba de ofrecer notas curiosas, de las cuales interesan aquí las que tuvieron concreción gráfica.

A este propósito es de recordar el curioso folleto, cuyo título merece ser transcrito íntegramente, aunque modernizando la ortografía, por lo significativo: «Noticia del foca, becerro marino que salió en la playa de la villa de Cullera, día 13 de mayo de 1872, y existe disecado en el Gabinete de Historia Natural del Excmo. Sr. Conde de Lumiares. Naturaleza y propiedades de este cetáceo, con la estampa que representa su figura y dimensiones.» (Valencia, José y Tomás de Orga, 1782.)

La estampa susodicha es una lámina plegada en que el dibujante y el grabador anónimos representaron de una manera clara y sencilla al indicado animal, con letras adyacentes que remitían a las dimensiones, entre ellas la longitud, de cinco pies y once pulgadas.

En cuanto al texto del folleto, puntualizaba la forma en que se capturó al animal, por unos pescadores que tenían puesta la red llamada «llisera»; con-

signaba que, llevado a la Ciudad de Valencia, vivió hasta el día 17 de los mencionados mes y año, y aclaraba que el tal foca —así, en forma masculina— era lo que en latín se llamaba *Vitulus marinus*; en francés, *Veau de mer*; en castellano, *Becerro marino*; en lemosín, *Bedell marí*, etcétera, amén de dar otras muchas noticias histórico-naturales hasta llegar a la página 24, última del fascículo, cortado en tamaño de cuarto.



FIG. 6.—Grabado en los Gozos a la Virgen del Castillo, de Cullera.

No un folleto, sino una hoja suelta, impresa por José Rius, lanzó, en 27 de febrero de 1861, don José Vicente Nebot para dar cuenta de la aparición, en la playa de Burriana, de una ballena muerta, hecho acaecido el 19 de los mismos mes y año. El autor de la hoja, para servir la curiosidad pública, recogió las noticias dadas por la prensa diaria, añadió unas nociones de Historia Natural y acompañó el texto de un grabado en madera, representando un cetáceo sobre las arenas. Esta xilografía iba sin firma; pero consignaba su procedencia: «Lit. Estellés».

Los tradicionales gozos.—A lo largo y a lo ancho —no mucho— de las tierras valencianas, germinaron abundantemente los gozos, es decir, las composiciones escritas para cantarse ante imágenes singularmente veneradas.

Un probo erudito, don Francisco Almarche Vázquez, que investigó con fruto el pasado marítimo, publicó en Valencia, año 1917, un volumen sobre

«Goigs valencians. Sigles xv al xix», donde reproduce algunos de los grabados que solían ilustrar el texto de los gozos al ser impresos. Pero no hay entre ellos ninguno relacionado con el mar.

Alguna referencia gráfica al aspecto marítimo se encuentra en la «Colección de gozos en honor de la Santísima Virgen de los Desamparados, Patrona de Valencia», que don José Navarro Cabanes, en modesto anonimato, recogió, pre-



FIG. 7.—Grabado en los Gozos a la Virgen del Adyutorio, de Benlloch.

paró y editó, sin fecha, en la misma Ciudad, integrándolos en seis cuadernos de a folio. Pero tales referencias son accidentales, sin que por ello merezcan en este caso una mayor atención.

Hay que acudir, pues, a las colecciones facticias obrantes en alguna biblioteca pública y en algunas bibliotecas particulares para encontrar gozos que tengan relación con el mar.

Entre ellos se cuentan, desde luego, los «Gozos a la Virgen del Castillo, de Cullera», que, como se sabe, domina, desde una eminencia, dilatado panorama del Mediterráneo. De ellos hay numerosas ediciones, que difieren en el grabado, en la orla y en la tipografía, aunque son iguales en los versos. La edición más antigua (figura 6) consultada para el presente trabajo, salió de la imprenta

de M. Piles, en Ruzafa, pueblo todavía no anexionado —entonces— a la capital valenciana. El dibujo primitivo respondía a estas estrofas:

«Contra Dragud en Cullera,
por su grande devoción,
Castillo de Redención
fuistes (*sic*) en batalla fiera;
y, pues, de la furia mora
logró el triunfo vuestro amor,
*conceded vuestro favor
al devoto que lo implora.*

De Norte sirve brillante
vuestro Castillo lucido
al caminante perdido
y de faro al navegante;
también fuiste Redentora
de un cautivo pescador;
*conceded vuestro favor
al devoto que lo implora.»*

Menos conocidos que éstos son los «Gozos a Nuestra Señora del Adyutorio, que se venera en la villa de Benlloch, en el Reino de Valencia», de los que se ha utilizado, para este trabajo, un ejemplar salido de la imprenta de Laborda, tan acreditada por lo que respecta a tales hojas y demás literatura popular. El dibujo, de un rococó algo pobre (figura 7), ha de relacionarse con las estrofas siguientes:

«Al dar batalla naval
con solos cuatro bajeles
a los bárbaros infieles
cierto rey de Portugal,
de un peñasco en la eminencia
os mostrasteis torreón.
*Ayudad en la aflicción
al que humilde os reverencia.*

Por eso el Rey os llamó
la Virgen del Adyutorio,
y os puso en el oratorio
del bajel en que venció;
con tan segura presencia
firmó su navegación.
*Ayudad en la aflicción
al que humilde os reverencia.»*

En los «Gozos» a la Virgen de Lluch, venerada en Alcira, también puede verse una xilografía que, en su parte inferior, incluye un aspecto marítimo, en relación con estos y otros versos:

« ¡Oh!, Virgen de Lluch sagrada,
Aurora divina y bella,
ya que sois del mar Estrella,
sednos propicia Abogada.»

Estampas y otros papeles de carácter religioso.—La literatura religiosa popular no se limita, sin embargo, a los gozos, sino que comprende también otros papeles sueltos de diversa finalidad, como, por ejemplo, unas «Coplas en alabanza de Nuestra Señora del Carmen, especial abogada contra rayos y centellas».



FIG. 8.—Grabado en las «Coplas en alabanza de la Virgen del Carmen».

en los partos y en toda especie de dolencias». El ejemplar consultado es una hoja en 4.º, con texto en ambas caras. Al final, consigna ser reimpresso por José Martí, en Alcoy, que, efectivamente, se dedicaba a este linaje de ediciones. El apaisado dibujo (figura 8) que se halla al comienzo de las coplas—muy ramplo-nas, por cierto— presenta a la Virgen del Carmen, mientras en otros lugares de la composición hay figuras que responden a prodigios obrados por Nuestra Señora del Carmelo. Los versillos, empero, no contienen ninguna alusión marinera, defecto que sorprende tanto más si se considera —anacrónicamente, claro— que la Virgen del Carmen es actualmente la Patrona de la Marina Española.

Como una última y simple referencia a los gozos podría hablarse de los dedicados al Cristo del Rescate, venerado primero en el convento de religiosas agustinas de San José, y después en el convento de Santa Tecla, habitado por religiosas de la misma orden.

Desde Perpiñán o Gerona encargaron a un habitante de Valencia que man-

dase labrar un Crucifijo. Una vez terminada la talla fue embarcado para allá. Mas la embarcación quedó apresada por unos corsarios argelinos que la condujeron a Argel. Allí decidieron quemar el Cristo, pero una lluvia inesperada apagó la hoguera encendida al propósito. Esto fue presenciado por Andrés y Pedro de Medina, mercaderes valencianos que se encontraban en Africa para negociar el rescate de una hermana suya. Y entonces decidieron rescatar al Cristo, por el cual se les pidió su peso en oro, aunque después se rebajó a su

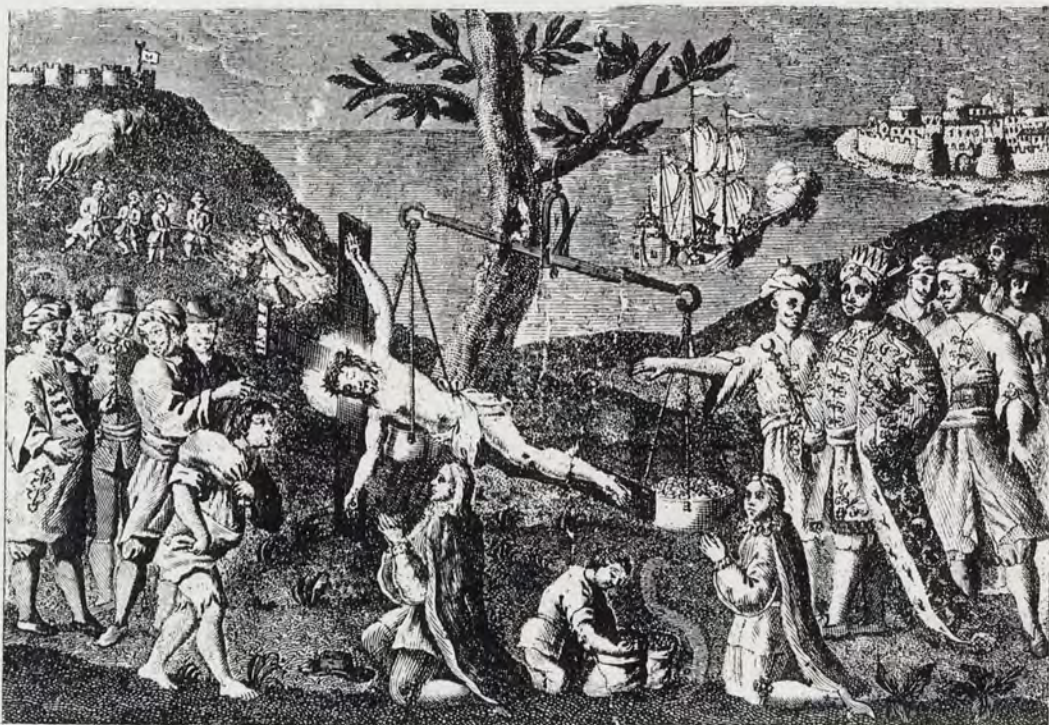


FIG. 9.—El Cristo del Rescate, en un grabado de Sigüenza.

peso en plata. Por cierto, que, no obstante pesar siete arrobas, la balanza se puso en el fiel con sólo siete reales. Y, tras algún nuevo prodigio, el Cristo del Rescate fue devuelto a Valencia.

Todo esto cuentan los gozos, de que hay varias ediciones, alguna de ellas ornamentada por un grabado con el mar por fondo.

Pero lo que aquí ha de registrarse es un grabado abierto en 1831 por Mariano Sigüenza y Ortiz, Director de dicha especialidad en la Academia de San Carlos.

El lugar principal de la composición (figura 9) se halla ocupado por la escena del peso. A la izquierda se ve a unos moros arrastrando al Crucifijo hacia la pira. Y el último término se halla ocupado por el mar, que tiene en su costa la ciudad de Argel y no lejos una galera a la que —según parece— es subido el Cristo del Rescate.

La batalla de Lepanto.—Los religiosos trinitarios tenían en Valencia un espacioso convento, en cuya iglesia se veneraba a la Virgen bajo la advocación del Remedio o de los Remedios.

En un curioso folleto sin fecha, titulado «Fragmentos históricos pertenecientes a la gloriosísima Virgen del Remedio», se cuenta que el 7 de octubre de 1571, don Miguel de Moncada, caballero valenciano que era patrón del supradicho monasterio, hizo notar a don Juan de Austria que, en semejante día, se festejaba a la Virgen de la mencionada advocación. Ello dio confianza al de Austria, respecto al combate que se iba a librar. «Y luego; hincado de rodillas, ofreció a la Virgen del Remedio cien doblas de oro y los mejores despojos del enemigo, saltó en un esquife y, con un crucifijo en la mano, corrió el naval armamento, dando orden por su real boca que todos peleasen en nombre de la Virgen del Remedio.» Una vez obtenida la victoria en aquella batalla —la de Lepanto, desde luego—, varios trofeos de la gesta fueron enviados al convento valenciano de la repetida advocación, donde pudieron contemplarse durante mucho tiempo. Y anualmente se celebraba en la misma casa una solemne fiesta en recordación de la efemérides.

A tal acontecimiento histórico obedecieron unas estampas grabadas que se repartían en dicho cenobio.

Una de ellas (figura 10) representa a la Virgen del Remedio en un cuadro sostenido en lo alto por dos ángeles entre nubes y serafines. En el ángulo inferior de la derecha se halla don Juan de Austria implorando a Nuestra Señora. Mientras tanto, en el fondo se desarrolla el combate naval entre la Cruz y la Media Luna. Y un angelito arroja certero proyectil contra una galera musulmana. La inscripción correspondiente explica el significado de la representación, además de consignar que el grabado es obra de Rocafort, o sea, del fecundo Tomás Rocafort, discípulo de Piquer y de Peleguer, que fue Académico de Mérito de San Carlos, y tuvo dos hijos también grabadores.

El mismo Rocafort dibujó y grabó alguna otra estampa relacionada con el referido acontecimiento. Por lo menos hay una en que la imagen de la Virgen del Remedio se halla en pie bajo un arco y tiene a sus plantas a don Miguel de Moncada y a don Juan de Austria, mientras en el zócalo se halla representado el combate naval.

Documentos de embarque y patentes de sanidad.—Así como en Valencia y en otros lugares se ha prestado mucha atención a los gozos y demás manifestaciones de la literatura religioso-popular, no se ha concedido ninguna a ciertos impresos que, desde luego, tienen menos importancia general y escasean más, pero que, de todos modos, encierran algún interés desde varios puntos de vista.

Se trata de los documentos en que los capitanes o patrones de los barcos hacían constar las mercaderías cargadas para resguardo de quienes las expedían. Y obedecen a un tipo internacional, tanto en la forma como en las fórmulas.

En cuanto a la forma, bastará decir que se trata de hojas en tamaño 4.^o, dispuestas apaisadamente y que en el ángulo superior de la izquierda llevan un grabado, el cual alguna vez es una alegoría del comercio, pero generalmente representa una embarcación con todo el velamen desplegado.

Respecto a las fórmulas, tienen un vigoroso acento tradicional. Así, las italianas comienzan diciendo: «Ho caricato col nome di Dio e di buon salvamento»... Y las francesas: «A été chargé, au nom de Dieu et bon sauvement»...

Y las españolas: «Ha cargado en el nombre de Dios y de buen salvamento»...

Así empieza uno de tales documentos que tiene impreso el nombre de Alicante. Otro, que no lleva estampado el nombre de la localidad donde se extendía, pero que seguramente corresponde al puerto de Valencia (figura 11), comienza de distinta manera, pero también con estilo que parece ranciamente troquelado.

Ambos documentos, así como otros examinados con el mismo propósito,



FIG. 10.—La Virgen del Remedio y la batalla naval de Lepanto, en un grabado de Rocafort.

pertenecen a finales del siglo XVIII y principios del XIX, sin que sea posible de momento decir nada más respecto a los grabaditos que los embellecen.

De la misma época se conservan otros documentos, asimismo relacionados con la navegación, que tienen más importancia desde el punto de vista gráfico. Se trata de las patentes de sanidad, que las autoridades entregaban a los patrones, haciendo constar que la población se hallaba libre de todo contagio y consignando las personas que viajaban en la embarcación.

Dentro de las naturales variantes predomina el tipo de patente sanitaria cuya parte superior ocupa una composición que tiene en el centro una imagen venerada en la población, y a uno y a otro lado, a San Sebastián y a San Roque, abogado contra las epidemias. También suele representarse el puerto de que se trata, con más o menos extensión de mar y los consabidos barcos.

Así, por ejemplo, las patentes de sanidad de Alicante llevan la Santa Faz entre los dos Santos Mencionados. Notable es una, grabada por B. T. en 1814, por la riqueza del dibujo a modo de marco, que deja en el centro nada más que el espacio preciso para el texto.

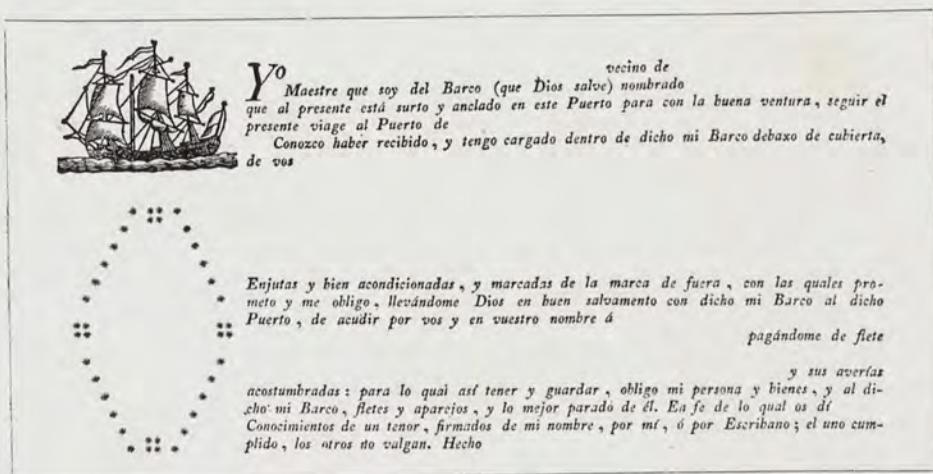


FIG. 11.—Documento de embarque como los que se empleaban en el puerto de Valencia.

La patente de sanidad que se usaba en Peñíscola alrededor de 1790 (fig. 12) respondía al tipo general, por lo que, entre San Roque y San Sebastián, ostentaba a la Virgen Ermitana.

En cambio, la patente de sanidad empleada en Vinaroz por los mismos años ofrece la particularidad de que el grabado, firmado por Antonio Piñol, se limitaba al escudo de la entonces villa. La omisión de las representaciones religiosas resulta tanto más extraña porque precisamente San Sebastián es el patrón de la hoy ciudad.

Publicidad comercial.—Uno de los fenómenos sociales o económicos que se dan en el siglo XIX es el desarrollo de la publicidad para incrementar la venta de productos, para fomentar el desarrollo de servicios, para atraer concurrencia a los espectáculos, etcétera.

El «Diario Mercantil de Valencia», que, durante muchos años centrales de dicha centuria, fue el más acreditado, cuando no el único, de la capital valenciana, insertaba muchos anuncios—o «avisos particulares», como los llamaba—que no resultaban ciertamente la parte menos amena del periódico (leída cien o más años después). Numerosos anuncios de aquéllos eran iniciados por graciosas viñetas que representaban una casa de campo, un edificio urbano, una diligencia, un piano, unos toneles, un abanico, etcétera. No se hacía ello, ciertamente, con propósito decorativo, sino para que los analfabetos, tan relativa-

mente abundantes entonces, pudieran darse cuenta de lo anunciado y pedir más datos a las personas que supiesen leer.

A continuación de tales anuncios solían publicarse, de manera destacada, los relativos a los barcos que tocaban en el puerto de Valencia. También estos anuncios iban encabezados por una viñeta que representaba, desde luego, un vapor, generalmente de ruedas y no escaso de humos.

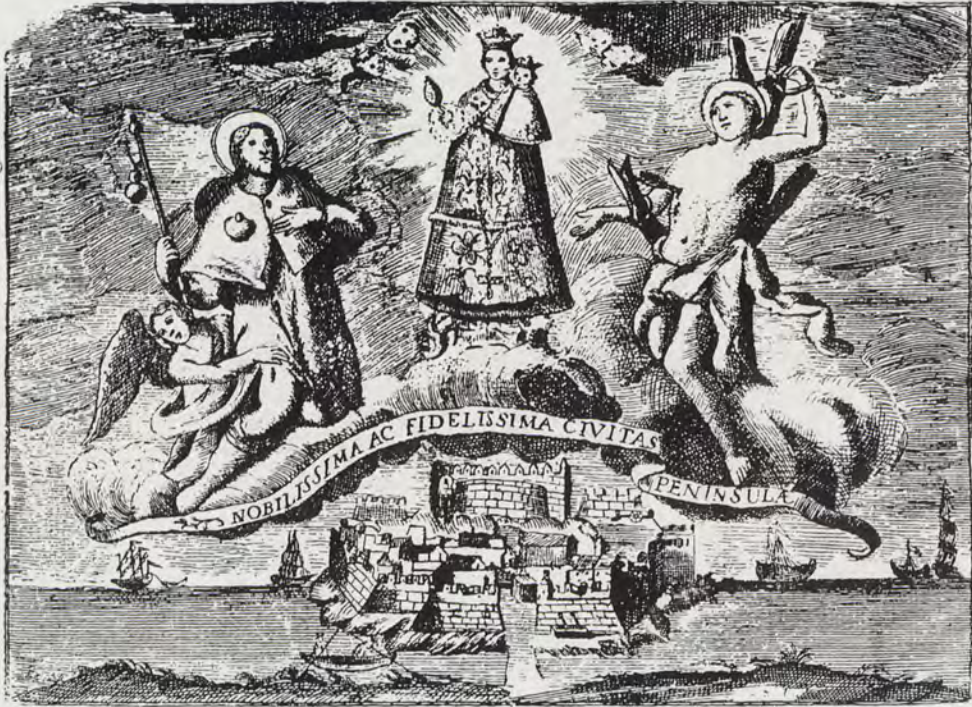


FIG. 12.—Grabado que figura en la parte superior de una patente de sanidad expedida en Peñíscola.

He aquí el texto de uno de tales anuncios, publicado en 16 de abril de 1841: «PAQUETE DE VAPOR FRANCÉS.

»El *Amsterdam* debe salir de este puerto para el Havre, el 23 del corriente, con escalas en Alicante, Cartagena, Almería, Málaga, Gibraltar, Cádiz y Lisboa, admitiendo pasajeros y cargo de naranjas y otros efectos a precios muy ventajosos.

»Lo despachan los Sres. White, Llano y Vague, calle de Caballeros, núm. 57 moderno.»

Llegó un momento en que las entradas y salidas de los vapores no se anunciaron solamente en los diarios, sino también en las paredes de calles y plazas.

Un establecimiento especializado en confeccionar carteles de esta clase fue la imprenta de Ferrer de Orga, que, durante el siglo XIX y principios del XX, tuvo positiva importancia, a lo que contribuyó tanto el haber heredado el

renombre y los elementos de otros impresores como la acertada gestión de sus propietarios, entre ellos don Andrés Ferrer y Viñerta. El repetido establecimiento, sin perjuicio de acreditarse en trabajos tan delicados como el célebre «Catálogo de la biblioteca de Salvá» (1872), se dedicó a imprimir carteles, sobre todo de teatros y de toros. Aunque se caiga en una digresión, es inevitable referirse a su «Álbum de viñetas para anuncios de corridas de toros», volumen de gran tamaño, espléndidamente encuadernado, que la casa Ferrer de Orga publicó en 1878 con objeto de dar a conocer fácilmente los 292 grabados—grandes, regulares y pequeños—de que disponía para propaganda de funciones taurinas, tanto serias como jocosas.



FIG. 13.—Grabado, para usos publicitarios, de la imprenta de Ferrer de Orga

La misma casa confeccionó posteriormente otro álbum muestrario que contenía principalmente grabados destinados a los impresos de carácter taurino, pero también acogía otros empleados para los carteles teatrales y varios usados para los avisos marítimos. Entre éstos hay dos dibujados y grabados por Pascual Alegre en 1852; uno dibujado y grabado por Pascual Ricart en 1856, y otro grabado por Pedro Martí, en 1857, tomando como base una lámina en que se hallaba representado el vapor «Helvetie» de los señores White, Llano y Vague. También es de citar una «Copia exacta de los vapores de la Compañía de A. López, de Cádiz, hecha por D. Miguel Mollá, en mayo de 1874, y grabada en el taller de D. Juan Alard, por su discípulo Sr. Martínez».

De todos modos, lo más destacable es un dibujo (figura 13) de Miguel Mollá, grabado con un ancho de 66 centímetros, por Agustín Traver, en abril de 1868. A pesar de que el trazo es un poco duro, el conjunto resulta sencillamente delicioso, pues se trata de una escena de puerto: se ven barcos anclados, mientras los botes llevan pasajeros y mercaderías al muelle, donde están un pacífico pescador de caña, el capitán cogido del brazo de su esposa—que se cubre con una sombrilla—y los trabajadores que manejan barricas, fardos y cajas. Estampa, en fin, llena de sabor.

Conclusión.—Como ha podido verse en esta mera indicación de caminos para un estudio, la temática marítima en el grabado valenciano presenta una

multitud de aspectos, a los que aún cabría añadir otros si se quisiera acudir a los libros de fiestas, que insertan láminas más o menos relacionadas con el asunto; a las tarjetas de visita, rama muy sugestiva de las producciones gráficas; a determinados impresos de carácter mercantil que ostentan alegorías de la navegación, etcétera.

Todo ello demuestra la complejidad del grabado valenciano en cuanto a sus temas, si bien la riqueza del marítimo es consecuencia en cierto modo obligada de la situación de las tierras valencianas junto al Mediterráneo, así como de la intensidad con que en pasados tiempos fue aprovechado éste para empresas bélicas, culturales y mercantiles.

Almela y Vives